

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—Pedro de Valencia, por don L. M. R. C. D.
—La Soberbia, soneto, por el Marqués de Cabriñana.
—El dinero, por don M. J. Ruiz.—A la Margarita
del Fausto, por don Dámaso Delgado Lopez.—La Ba-
gatela.—A mi amigo don J. I. G., soneto, por don
M. J. Ruiz.—El Retrato.—Miscelánea.—Charada.—
Efemérides.

PEDRO DE VALENCIA.

Restituido á su patria, Zafra, por D. L. M. R. C.

Nació en Zafra en 17 de Noviembre de 1555 (1) y fué hijo de Melchor y de Ana Vazquez, pero su familia se estableció en Córdoba, á donde vino de corta edad. Estudió las lenguas latina y griega y supo algo de la hebrea, la filosofía y la teología, en que hizo grandes progresos. Se dedicó igualmente al estudio de las sagradas letras, principalmente de los libros del Nuevo Testamento en la misma fuente griega. Tuvo por maestro y por compañero á Benito Arias Montano, á quien solia llamar señor y padre en sus cartas. Fué sumamente estimado por todos los hombres distinguidos de España en las letras y erudicion que cultivaba. El jesuita Juan Antonio Velazquez en la prefacion á la epístola de S. Pablo á los Filipenses, le llama *summæ eruditionis atque pietatis virum, deque re literaria opti-*

(1) El autor de este artículo deseando salir de la duda en que se estaba sobre la patria de este sábio escritor, al que hacían comunmente natural de Córdoba, practicó diligencias para adquirir su partida de bautismo, si acaso alcanzaban los libros parroquiales de Zafra al año 1555, y en efecto se encontró la partida, que le fué remitida y obra en su poder, de la que consta lo que aquí se espresa.

mé meritum. Habiendo llegado á noticia de Felipe III la fama de la sabiduría de Pedro de Valencia lo llamó á la corte, dándole el cargo de cronista, pero en realidad para tener cerca de sí un varon tan sábio, libre del cargo de escribir la historia. Murió en Madrid á la edad de 65 años en 1620. (1)

Escribió un librito titulado: *De iudicio erga verum*, Antuerpiae 1596 ex officina plantiniana. Este libro raro que tituló tambien *Academica Ciceronis*, fué muy apreciado del sábio abate Olivet, y en las obras de Ciceron que anotó é imprimió para el uso del Delfin en Ginebra, dice en el prefacio: «*Petrus Valentia ortu cordubensis qui se tamen Zafrensem inscripsit quod originem á Zafra repeteret oppido in Extrema Beturia, homo non vulgariter doctus at qui haud scio an omnium solertissimé in veteris philosophiæ abdita penetraverit, Academica Ciceronis quæ supersunt mutilata adeoque obscura, non brevibus quidem disjunctisque scholiis at continenti oratione ita explanavit ut mihi solus ea intellexisse videatur. Opus illud hactenus rarissimum paucisque cognitum prodiit ex officina plantiniana 1596.*»

El señor Durand, hombre erudito, se habia propuesto publicar una coleccion completa de las obras filosóficas de Ciceron en francés y en latin, y en el tomo

(1) Nuestro buen amigo Pedro de Valencia murió el viernes pasado (fué el 10 de Abril); hélo sentido por lo que debo á nuestra nacion, que ha perdido el sugeto que mayor podia ostentar y oponer á los extranjeros. D. Luis de Góngora, en carta de 14 de Abril, Martes de 1620, á don Francisco del Corral.

15 de la Biblioteca británica, página 392 y siguientes, dice: Habiendo leído en un prospecto impreso en Paris un elogio notable de las Académicas de Pedro de Valencia, verdadero comentario de estas, tuve grandísimo deseo de ver este libro, y no encontrándolo aquí recurrí á la biblioteca de Oxford, donde me constaba que lo había y tuve mas gusto que trabajo en copiarlo. Encontré en general que el autor del prospecto decia verdad, y concluí que con este socorro podia muy bien entrar en el espíritu del original, del cual tenia una tan buena clave.

Del tomo 17 de la misma biblioteca consta que la obra del señor Durand se imprimió en Lóndres año 1740 y en ella la obra de Valencia; y en una parte del prefacio que se cita á la página 105, despues de hablar de la oscuridad de los académicos, dice: «Por esto deseaba con ánsia ver el libro de Valencia, donde encontré la mayor parte de las ilustraciones que necesitaba: él se llama jurisculto y manifiesta que estaba muy ocupado: promete un tratado sobre la moral de los estóicos y es lástima que no haya parecido esta obra, porque con su profundidad y claridad nos manifestaria muchas cosas útiles; pero sea lo que fuere, lo que de él tenemos es excelente y necesario para entender bien á Ciceron. Aunque parece que se inclina un poco á la duda, se ve el origen singular de la filosofía, que la hace hija de la paz y de la ociosidad; pasa á los principios de Platon y al *juicio de lo verdadero*, que él asigna al espíritu sin escluir la ayuda de los sentidos.» Hasta aquí el señor Durand. (1)

Despues de este libro dejó otras obras M. S. que paraban en poder de D. Mateo Ibañez de Segovia, marqués de Corpa, en Madrid, y son las siguientes:

(1) De la obra de las Cuestiones académicas que debia tener cuatro libros, solo existen dos, el primero y el cuarto. Esta misma obra que ejerció la pluma y costó sudores al Aguila de los PP. de la Iglesia, S. Agustín, escribiendo tres libros contra los académicos y como dice en el primero de las retractaciones, es la que entendió solo Pedro de Valencia.

Dissertatio ad Paulum V ut festum sancti Pauli in ecclesia constituatur.

Advertencias sobre la version parafrás-tica en caldeo del P. Andrés de Leon.

Censura sobre los comentarios de Prado y Villalpando: respuesta á Arias Montano sobre unos lugares del Génesis.

Discurso sobre el acrecentamiento de la labor de la tierra al rey Felipe III.

Discurso contra la ociosidad.

Discurso sobre instruir á un grande de España en materia de Estado.

Discurso sobre que deben comunicar los pobres á los ricos las dotes de entendimiento.

Discurso de la tasa del pan.

Tratado de Luciano que se intitula: Que no se ha de dar fácilmente crédito á la calumnia, traducido del griego al castellano.

Discurso contra el cardenal Baronio sobre la venida de Santiago á España.

Discurso sobre que no se pongan cruces en lugares súcios é indecentes.

Discurso á S. M. sobre que no se cargue á los reinos tanto de imposiciones.

Discurso sobre el gobierno público de España, donde hay peste.

Discurso en materias de Estado y guerra, compuesto con sentencias y palabras de Demóstenes, juntas y traducidas del griego.

Defensa de la memoria de Arias Montano.

Respuesta á los argumentos que se oponen al parecer del autor sobre la admission y eleccion de los colegiales naturales y forasteros del colegio de San Bernardo de Oropesa.

Juicio sobre las Soledades y Polifemo de D. Luis de Góngora.

Cartas diferentes á diversos sugetos y eruditos de aquel tiempo.

Discurso á Pablo de Céspedes, racionero de Córdoba, sobre si los siros, en otros autores que los libros sagrados, se llaman Arameos.

Discurso sobre los moriscos de España antes de su espulsion.

Discurso sobre las brujas á don Bernardo de Rojas y Sandoval, arzobispo de Toledo; estos dos últimos discursos MS. los tenia don Nicolás Antonio.

Explicacion de dos lugares de San Pablo; uno: Nos novissimos apostolorum fecit dominus ut morti traderet, et spectaculum facti sumus deo et hominibus; y el otro: *Comites et domestici ejus*.

Observaciones sobre la escritura al mismo don Bernardo de Rojas y Sandoval.

Las cuestiones académicas son las que comentó y explicó en su libro de *Judicio erga verum* el célebre Valencia.

Observaciones para la inteligencia de muchos lugares de la Escritura particularmente de los actos apostólicos. Bib. Colombina MS.

Discurso del linaje de los Sepúlvedas.

LA SOBERBIA.

«Óyeme, ¡oh Soll! A mi potente acento
Pára en el éter tu inmortal carrera;
Anhelo alzarme á la azulada esfera,
Y hollar las nubes y escalar tu asiento;

»En tu espléndido carro el firmamento
Cruzar triunfante en mi arrogancia fiera,
Y de un soplo extinguir tu ardiente hoguera
Velando en sombras la region del viento;

»Rayos lanzar en mi rencor insano;
Y el huracan soltando furibundo,
En montes erizar el Océano,

»Y volcarlo en mis iras sobre el mundo.»
Escuchóla el Señor... tendió su mano,
Y cayó la Soberbia en el profundo.

El Marqués de Cabriñana.

EL DINERO.

El dinero, sirviéndonos de una frase harto manoseada, es una especie de nuevo *becerro de oro* para la actual generacion. Mas lógico fuera decir para *todas las generaciones*.

Porque á nosotros se nos figura que

desde el momento en que comenzó á circular la moneda, ó el numerario, si á ustedes les parece mejor, los hombres hicieron un dios del dinero, y desde entonces vienen rindiéndole un culto casi fanático y sacrificándole lo que vale infinitamente mas que él. Desgraciadamente cualquier camino se considera bueno con tal que conduzca á los altares de aquella divinidad.

Confesemos que el dinero es la verdadera palanca de Arquímedes: con firme apoyo en el corazon humano puede removerlo todo. ¡Tal es su prodigiosa fuerza, su omnímodo poder!

Después que el oro, la plata y el cobre adquieren en las casas de moneda la forma oficial, digámoslo así, y con ella el nombre genérico de dinero, nada hay que pueda hacer tantos *milagros* como aquellos metales.

Escóndese el capital, que á pesar de su fuerza es asaz medroso, y al punto languidecen la agricultura, la industria y el comercio. Luego el dinero es el alma de estos tres elementos de bienestar, el fecundo venero que presta sus aguas á esas tres fuentes de la riqueza pública.

El retraimiento del dinero ha producido muchas veces, y la historia lo atestigua, la caída de las tonterías, y hasta violentas revoluciones.

El dinero es el origen de todas las bajezas y de todas las tonterías, la causa de la felicidad ó de la perdicion del individuo y de la familia.

El mejor medio para adquirirlo es el trabajo; pero, sin embargo, no todos opinan de la propia manera: si así no fuera la sociedad estaría libre de ladrones y jugadores.

Buscad dos hombres, honrado, sábio y pobre el uno y vicioso, estúpido y rico el otro, y presentados que sean ante la multitud, vereis al último objeto de las simpatías y de la consideracion de la mayoría. Porque el dinero ¡tal es su magia! oscurece los defectos del individuo y realza á éste ante sus mismos semejantes.

Desde que Judas dió el ejemplo no faltan en la sociedad seres capaces de vender por un miserable puñado de oro hasta á su mismo padre. Se comprende que si el dinero no valiese tanto no habría quien cometiese tamaña bajeza.

Las necesidades que crean las costumbres no pueden satisfacerse sino por medio del dinero: para obtenerlo se convierte en miserable mercancía la virtud, el honor, la fidelidad y la fortaleza.

El dinero es un seductor temible. Su sonido encanta; su brillo fascina. Le dice á la muger (y salvamos las escepciones): Tú vives en la miseria, á pesar de ser jóven y hermosa: sacríficame tu honra, y yo te daré en cambio una posición fastuosa. Le dice al hombre: Véndeme tus deberes y tu decoro, y yo te arrancaré de la oscuridad en que vives.—Y, débiles ambos, caen en la tentación de dejarse arrastrar por las instigaciones de aquel ídolo de la sociedad.

¡Un puñado de oro ha bastado para prostituirlos!

El dinero es la llave que abre todas las puertas, el instrumento que vence todos los obstáculos, el formidable ariete que destruye los mas fuertes baluartes.

Ni el mérito físico ni los dones intelectuales valen algo como el dinero no los recomiende.

—Tú eres mi felicidad! dice el avaro fijando sus ávidas miradas en los montones de oro que arroja en el fondo de sus arcas.

—Tú me sirves de instrumento para labrar la felicidad de los demás! dice el hombre liberal al contemplar la riqueza fruto de sus afanes.

Esto prueba que el *cariño* que profesamos al dinero está generalmente determinado, en mayor ó en menor escala, por nuestro temperamento y nuestras pasiones.

El dinero nos recibe en los umbrales de la vida en forma de comadron y nos despide en el sepulcro disfrazado de se-

pulturero. Porque ni aquel ni éste trabajan *grátis*.

Durante nuestro tránsito por el mundo unas veces nos persigue y se nos entra de rondon por las puertas de casa gritando como un enérgumeno: «¡Buenos dias! vengo á traeros la *felicidad*;» y otras, el mayor número, huye de nosotros con tal rapidez que nos es imposible alcanzarlo durante el trascurso de nuestra vida.

Él es el fantasma que preside nuestros ensueños y el móvil de todas nuestras acciones. Sin él no tiene atractivo alguno la existencia. Y si no, que lo diga la estadística de los suicidios.

Todos los afanes del hombre van encaminados á buscar dinero. Por él trabaja y por él es capaz de todo.

Y ¿con qué objeto?

¡Con el de proporcionarse un pedazo de pan con que alimentarse y unos cuantos metros de lienzo con que cubrir sus carnes!

¡Deduzcan ustedes ahora los males que nos ha legado la pícara manzana del paraíso!

M. J. Ruiz.

A LA MARGARITA DEL FAUSTO.

Tiembla mi corazón, helado, frío,
Y huye rauda de mí la dulce calma
Con tan grande ilusión, y tal encanto;
Ni sé si es el placer ó el desvarío
Lo que atormenta el alma,
Y hacen derrame venturoso llanto.
Ni sé lo que sentía, porque ardiente
En el pecho doliente,
Mi corazón con el placer latía;
Ni sé lo que pasaba por mi mente
Que delirante ardía.

Cruzaban bellas en tropel sonoro
El espacio inundando,
Silfas, magas, y náyades, y ondinas,
Pulsando con sus manos arpas de oro
De cuerdas argentinas,
Y celeste armonía derramando,
Bellas como el azul del puro cielo,
Semejando blanquísimas palomas

Que volaban en raudo torbellino,
Y esparciendo al pasar sábeos aromas,
Ramillete de nubes es su vuelo,
Que vaga cual errante remolino.

Angeles puros que en el alto cielo
Con bellos y celestes serafines,
Formulan dulce y acordado canto;
Envueltos unos en flotante velo,
De gasas revestidos,
Y adornados de rosas y amaranto,
Y blancas azucenas y jazmines.

Así con tal encanto y hermosura
Entré delicias se embargó mi mente,
Y henchido el pecho de eternal ventura
Gozó en delirio halagador y ardiente.

Oía, sí, oía ecos suaves,
Dulcísimas trinadas melodías
De blancas, puras y sentidas aves;
Oía, sí, oía
Blandos susurros en la selva umbría;
Oía de la cándida paloma
El delicado y cadencioso arrullo;
Del dulce pecho que en amor se inflama
La enamorada queja;
De la fuente el suavísimo murmullo;
El eco de la plácida corriente
Que lamiendo juncas
Se arrastra entre las peñas dulcemente
Bajo toldos de lilas y azahares;
El suspiro tiernísimo y doliente
De la brisa suave y vagarosa
Saturada de mágicos olores,
Y el beso de la suelta mariposa
En los pétalos puros de las flores.

Este soñar de amores y armonía
Que halagó el corazón, embargó el alma
Y que vertió en mi ser melancolía,
Era hermosa muger, sombra divina
Que brotó de la mente de un poeta
Y que cual hada ó virgen peregrina
Cuando el sol en el mar tibio declina
Cual fantasma de amores,
Soñó tal vez su inspiración inquieta
Al aspirar los besos de las flores.

Angel formó el poeta á Margarita,
Angel Gounod en su gemir doliente,
Porque en su inspiración amor se agita,
Y al sonreír de Dios allá en la gloria
Brotó genio potente
Que quiso recordarnos la memoria
Del poeta y del músico eminente.
Y en la escena la ví, muger sublime,

De amor y de virtud destello santo,
Que amor espesa si doliente gime,
Virtud inspira su divino canto.

Y al escuchar su virginal acento
Brindó á mi pecho venturosa calma,
Y me inspiró el profundo sentimiento
Que entre delirios mil agita el alma.

Y ávido y afanoso la seguía
Por la senda de amores inocente
Que con afán temblando recorría,
Y con ella mi ser todo sentía
Su destino inclemente.
Con ella tembloroso caminaba
Por la senda de abrojos
Que con sus dulces lágrimas regaba,
Y yo la acompañaba
Con los raudales de mis tristes ojos.

Muger ó creación, sombra divina
Que nunca conocistes el consuelo
Al cruzar este mundo, peregrina;
Que eterna tentación de tí lanzaste,
Y que en la religión siempre escudada,
Cual flor del verde tallo desgajada
Para subir al cielo te doblaste.

Tú la supiste ser; nadie ha pintado
Como tú á la inocente Margarita,
Nadie con más talento ha interpretado
La creación inmortal que al mundo asombra;
Y que en notas del cielo,
El sublime Gounod dejara escrita
De Goethe inmortal bajo la sombra.

Por eso en mi entusiasmo y ardimiento
Mi arrebatada inspiración se enciende,
Y al admirar tu mágico talento
La idea que del alma se desprende
Arranca á mi laud su dulce acento.

Dámaso Delgado Lopez.

LA BAGATELA.

Almacen de bisutería de mal doublé y
peor cobre.

Sortijas de *te adoro*, gemelos de *no me
pillas*, brazaletes de *no te escapás*, pendien-
tes de *música de oreja*, peinetas de *coque-
teria*, muy en uso, agujetas de *no me ol-
vides*, alfileres de pecho, de *pies para qué
os quiero*.

Relojes de *sombra*, titulados *romanti-
cismo y misterio*.

Anteojos de corta vista, para no ver lo que no acomoda. (Aviso á los maridos y demás menestrales)

Peines de goma para peinar calvos.

Cadenas de lo que ustedes quieran, para los que las merezcan.

Cuenta-hilos, para poderle contar los pelos al demonio. (Esto solo sirve para los hombres, puesto que las mugeres no necesitan semejante auxilio para contarle las barbas á Satanás.)

Termómetros y barómetros para conocer la temperatura del amor que tiene cualquier individuo. (Aviso á las muchachas.)

Compases (de espera), para los golpes de efecto. (Aviso á quien corresponda.)

▲guntas imantadas para atraer ó rechazar lo que acomode. (Aviso á los que especulen con los sentimientos humanos)

Además hay un gran surtido de calamidades públicas y privadas, y todas ellas se dan casi de balde.

El almacén está en el mundo, pero debía estar en Ceuta acompañado de los consumidores.

A MI AMIGO D. J. I. G.,

en la muerte de su esposa.

Como la luz de antorcha esplendorosa
Que breve apaga el aquilon temido,
Y con sombra tenaz, oscurecido
Deja el espacio do luciera hermosa;

Así perdistes á tu cara esposa,
Madre infeliz, y en su postrar quejido
Se hundi6 la lumbre de tu sol querido
En luenga noche, para tí espantosa.

Enjuga el llanto, y tu dolor vehemente
En la oracion por su eternal ventura
Halle el alivio, que te niega el suelo.

Mira esa niña cándida, inocente,
Que es prenda de su amor, mientras segura
Cual alma justa se remonta al cielo.

M. J. Ruiz.

EL RETRATO.

HISTORIA ÍNTIMA, TRADUCIDA DEL FRANCÉS.

(Continuacion)

III.

—No le volveremos á ver, decia M. Caseneuve á su muger. Es una pérdida.... Un hombre perfecto.... Pero, antes que todo, la reputacion de María.

Por la noche oyeron el ruido de un carruaje; era el equipaje de sir Dudley. M. Caseneuve no queria dar crédito á sus oidos; ¡haber quebrantado sus órdenes!

—¡Él todavia! exclamó.

La puerta se abrió; sir Dudley entró; su cara ofrecia ese aire de seguridad que dá el sentimiento de una conciencia honrada y pensamientos puros.

—Os habeis sorprendido, sin duda, de verme, dijo, mis queridos amigos; pero he pensado que no podemos acabar tan bruscamente sin haber buscado juntos un medio de imponer silencio á las malas lenguas.

—Milord, balbuceó el artista, yo creia que delante de mi hija...

—Esta señorita no debe ignorar nada.

—Pero todavia... dijo Mme. Caseneuve.

—Oidme sin mas dilacion, replicó Edgar. Hé aquí el medio que he encontrado; soy jóven, noble, además dueño de una fortuna considerable, con la que no sé qué hacer. Paso mi vida tristemente y en el mas completo aislamiento. ¿Quereis darme una compañera dulce, amable y distinguida; en una palabra, me doncedereis la mano de vuestra hija?...

El artista y su muger se miraban con estupefaccion. María se impresionó fuertemente y se cogió al brazo de su madre. M. Caseneuve no podia hablar, estaba aturdido; una perspectiva de tantos millones le habian ofuscado! ¡su hija gran señora! ¡su hija, milady! ¡Qué sueño para volverle á uno loco!

Como hombre prudente y segun su costumbre en las circunstancias importantes, M. Caseneuve dejó la palabra á su muger.

—Cuando la señorita sea condesa de Dudley, creed que nadie se informará si es de la raza aristócrata. Desde luego lleva en su alma esa distincion.

María se inclinó y dió gracias á Dudley, con una mirada que tenia toda la elocuencia del corazon.

—Todavía falta que nuestra hija consienta...

—Señorita, dijo Edgar, no puedo vivir mas sin vos. Despues de esta confesion, ¿dudareis concederme vuestra mano?

—Héla aquí, dijo la jóven roja de emocion y de pudor.

Edgar cogió respetuosamente la blanca mano que le presentaba. Al mismo tiempo su mirada se elevó al cielo, pero sin fijarla en María...

IV.

Venecia, setiembre 1837.

A *Mme. Caseneuve, en Nimes.*

Mi querida madre: Me instas á que te dé detalles sobre mi interior, y te quejas de mi reserva. Entre tus cuestiones, inspiradas por una cariñosa solicitud, y el silencio que me habia prometido guardar, experimento un obstáculo fácil de comprender.

¿Qué te diré? ¡Hay cosas tan estrañas, tan inesplicables en esta nueva existencia en que he entradol... Sir Dudley, no ha tenido otro motivo para casarse conmigo que el amor; un abismo nos separa; ignoro lo que ha pasado en su alma; pero su conducta, su lenguaje, no es el de un marido. Me trata con benevolencia, pero con frialdad: apenas cambiamos algunas palabras. Siempre ceremonioso, reprime los movimientos de afeccion que mi presencia podia inspirarle. Desde el dia de nuestra venida de esa me ha suplicado que cambiase mi nombre de Maria por el de Evelina, nombre que dice quiere mucho. Tú sabes bien que no he rehusado hacerle este sacrificio. Edgar se ocupa á veces en detalles pueriles; me ha designado (por ejemplo) las formas de los vestidos y los colores que le son mas agradables; parece que ellos le recuerdan las modas de su pais; al momento los he adoptado, y verdaderamente he adquirido el aire británico. Lo mismo la música que ejecuto es toda de su eleccion; frecuentemente pasa la noche oyéndome; despues se levanta bruscamente de su butaca, y sale á toda prisa del salon.

Y no le vuelvo á ver hasta por la mañana, porque cada uno vivimos en nuestra habitacion en un inmenso palacio: esto es una soli-

itud de los dos. Ayer habia tocado con mas inspiracion quizá que de ordinario una melodía escocesa, gravada del mas melancólico carácter... Edgar me escuchaba con una profunda atencion: jamás le habia visto tan conmovido.—Es esta, murmuraba á media voz... La vida será entonces eterna. Cuando concluí de tocar, me cogió las manos, y me las oprimia contra su corazon, exclamando: ¡Oh, mi querida Evelina! Despues, como avergonzado de este arranque de afeccion, se ocultó al momento de mi vista.

Adios, mi querida madre; tú me compadece-
rás sin duda; pero compadece tambien á Edgar.—Tu amantísima hija.—*Maria Evelina.*

(Concluirá).

MISCELÁNEA.

En otro lugar de este número damos cabida á un artículo de nuestro apreciable colaborador el distinguido anticuario señor don Luis María Ramirez Casas-Deza, en el que desvanece la duda en que se estaba sobre la pátria del profundo escritor Pedro de Valencia, al que comunmente se creia natural de Córdoba. Por esto se comprenderá que el señor Ramirez Casas-Deza gusta de dar al César lo que al César corresponde.

*
*

El acreditado diario ilustrado *Los Sucesos* dá cuenta en las siguientes líneas de las mejoras que hemos realizado en nuestra publicacion:—«Nuestro apreciable colega EL TESORO, de Córdoba, ha hecho importantes mejoras en su parte material; con ellas, y con su ilustrada redaccion y colaboracion, es hoy uno de los mejores periódicos literarios que recibimos de provincias.»—Aunque inmerecidas, no por eso dejamos de agradecer en todo lo que valen, viniendo de tan entendido colega, las galantes y corteses frases que *Los Sucesos* ha tenido la bondad de dedicarnos.

*
*

Cuando dos ojos se encuentran, se tutean.
La jóven que mira al cielo espera á su aman-

te, si lo tiene, ó ruega á Dios que le depare uno: la que mira á la tierra calcula el diámetro del miriñaque. Los ojos, ha dicho un diplomático, son los plenipotenciarios del amor.

Cuando te piden que des un duro con esta frase «por compasion» cierras la puerta y desde adentro dices que nó.

Más si al pedirla te dan un trompis, aunque no digan «perdone usted» abres las puertas, largas el duro, y no hay de qué.

La feria de la Fuensanta se avecina á paso de carga, y nada se oye decir respecto á teatros. Sin embargo, la actividad que distingue al señor Leon nos hace abrigar la esperanza de que el Principal abrirá sus puertas el dia 8 del próximo Setiembre.

Un pollino destrozó—de don Diego el huerto hermoso—y el buen señor muy furioso,—á su criado así habló:—«Si otro animal vuelve á entrar,—á la calle te hecho luego.»—Y dígame usted, don Diego,—¿á usted le dejo pasar?

Nuestro colega *El Clarin*, de Sevilla, ha fallecido. Séale la tierra leve.

*** A LAS MADRASTRAS.

A coro todo el mundo
entona y canta,
le basta solo el nombre
á las madrastras.

(Ciceron.—De ódio nuvercali.)

Luciféres femeninos,—Medeas cariestiradas,—mil cañonazos de Amstron—os sirvan de honrosa salva,—para declararos guerra—como á enemigos del alma.

Yo canto vuestros furoros—y pido á Pluton venganza,—que si las leyes consienten—lo que la razon rechaza,—el mundo entero condena—que haya en su seno madrastras.

Vosotras, que ya en lo antiguo,—segun las crónicas narran,—de caldeos y fenicios,—de romanos y de sármatas,—fuisteis del ódio princesas—y objeto siempre de cháchara,—sois, en el siglo presente,—en que los hombres no mandan,—de desgraciados hijastros—las mas crueles tiranas.

Pocas son las escepciones—y muchas las condenadas;—y mas llegarán á ser—si á tiempo el mal no se ataja.

Escuálida, cejijunta,—sin color y boquiancha,—quisquillosa, vengativa...—ahí teneis una madrastra.—Es la antítesis de madre,—es la espresion de la rábia,—el tormento del hijastro,—y el infierno de la casa.

A voces os llamaré,—aunque me mireis airadas,—con los dientes rechinando—y con las manos crispadas:—Luciféres femeninos,—Medeas cariestiradas.

Solucion á la charada del número anterior:

AVELLANA.

CHARADA.

—
Mi primera es necesaria
para la vida del hombre;
si á segunda y tertia llegas
á ser soldado te espones,
y si sirves de mi *todo*
quizás, lector, te incomodes.

EFEMÉRIDES.

Dia 26 de Agosto.—1850 Muere Luis Felipe en Claremont (Inglaterra.)

Dia 27.—1606 Felipe III dirige cartas á las ciudades de voto en Córtes participándoles el nacimiento de la infanta doña María.

Dia 28.—1430 Publícase la real cédulo en que el rey don Juan II indicaba las cláusulas con que prometía la tregua con los de Aragon y Navarra.

Dia 29.—1435 Muere el célebre don Pablo de Santa Maria, conocido por el *Burguense*, que abrazó nuestra religion el 21 de Julio de 1390.

Dia 30.—1247 El rey San Fernando llega con sus tropas frente á la ciudad de Sevilla, donde tenia sitiados á los moros.

1808—Capitulacion de Cintra.

Dia 31.—1823 Toma del Trocadero.

Dia 1.º de Setiembre.—1715 Muere Luis XIV.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA.—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.